

*Conversación nocturna entre
Thomas Bernhard y Peter Hamm,
en la casa de Bernhard en
Ohlsdorf, 1977*

P.H. *Para ser escritor tiene muy pocos libros en su casa. ¿A qué se debe?*

TH.B. A que los libros me abrumen. Un solo libro me basta. Soy como un hombre que trabaja en una lechería; probablemente no querrá mantequilla en su casa, ¿no? Si tuviera cien o mil paquetes de mantequilla en su casa se volvería probablemente loco.

¿Escribe aquí, en esta casa?

Escribo aquí, en esta casa. Casi siempre.

¿Por qué vive en el campo? ¿En una granja?

Me gusta mucho Londres. Para mí es ideal. Y, como no puedo vivir en Londres, vivo aquí. Produce más o menos el mismo efecto, ¿no? Bosque y todo ese campo es casi como una metrópoli. Sería desagradable una pequeña ciudad o un villorrio o aglomeraciones de cientos o de miles de personas. Y de millones no hay en Austria. Por eso vivo aquí.

Tiene antepasados campesinos.

Tengo todos los antepasados imaginables, en el fondo como cualquiera. No se puede decir que se tienen antepasados aldeanos o de otra clase, porque en definitiva todo el mundo está emparentado con todo el mundo, ¿no? Si se entiende la Naturaleza, si se quiere entenderla.

¿Cómo se clasificaría socialmente?

Bueno, probablemente vengo de pequeños burgueses. Quizá del último siglo, o de los últimos cincuenta u ochenta años. Mucho más no suele remontarse uno. Hace mucho más tiempo, naturalmente, de campesinos o aldeanos, ¿no?

¿LE GUSTA SER MALVADO?

*Sabido es que tiene una relación tensa con Austria.
¿Por qué vive sin embargo en ella?*

Porque me gusta vivir donde encuentro las mayores resistencias. Y cuando me voy de aquí no las tengo y por eso estoy aquí. Y mientras no me expulsan, lo que probablemente no es posible, seguiré aquí.

¿Existe para usted la idea de patria?

Realmente no me dice nada. Me puedo imaginar, claro, el lugar donde vivieron mis antepasados. Pero yo no estoy allí. Más bien llegué aquí como marginado, ¿no?

¿Dónde se crió?

Nací en Holanda. Y mis primeros años los pasé en un barco, es decir en realidad en el mar, en Rotterdam, donde he estado otra vez hace unas semanas. Luego vine a Viena con mi madre en un cesto de colada. Me hice mayor en Viena. Típico niño de gran ciudad al principio. Y luego,

siempre de niño, acompañé a mis abuelos en su huida de una pobreza y de una vivienda barata o una posibilidad de vivir barata a otra. Por eso cambié muchas veces de escuela, y recuerdo siempre el miedo de los adultos ante rentas que no podían pagar, y que había que mudarse antes que pagar y esas cosas. Por eso todo era muy inestable y de niño di muchas vueltas.

La figura de su abuelo desempeña en su caso...

... El papel más importante, porque me crié con mis abuelos, es decir, más bien con mi abuelo.

¿Y cómo era él?

Sí, ¿cómo era realmente? Había estudiado técnica, ingeniería mecánica, y lo echaron de la escuela porque un día fue con una pluma de pavo real en el sombrero. El director le dijo: si vuelves mañana a la escuela con esa pluma te echaremos. Y naturalmente, ¿qué hace un chico joven? Naturalmente vuelve con la pluma de pavo real. Y lo echaron. Y con ello comenzó su vida

vagabunda y su aversión a todo lo que era padres y escuela y estabilidad. Y eso lo heredé yo de él: poco contacto con el suelo, despegado del suelo. Durante veinte años estuve en realidad dando vueltas. Nunca aguantaba más de dos semanas en ningún sitio.

¿Lo atrajo ya de niño el anarquismo de su abuelo?

Probablemente me atrajo. En mí es también muy fuerte hasta hoy, ¿no? Enfrentarme con todo...

Si desde el principio fue tan fuerte en usted, ¿cómo aguantó, por ejemplo, en el internado de Salzburgo?

Había que aguantar. Uno no puede marcharse, ¿qué puede hacer? A los diez años no se puede ir uno tal cual, porque probablemente al cuarto o quinto día se derrumba uno de hambre en alguna parte. Entonces aparece un policía o algún otro amante del orden y te vuelven a meter en otro establecimiento similar.

¿Eso lo tenía claro entonces?

Sí, claro. Nadie piensa tan claramente como un chico de siete a catorce años.

¿Cuáles fueron sus principales experiencias en el internado?

Probablemente la destrucción de la personalidad. Como objetivo de la autoridad.

¿Y cómo se opuso? ¿A pesar de quedarse?

Nunca renuncié a oponerme. Siempre hacía lo que otros no querían que hiciese, ¿no? Pero de joven se es realmente una especie de recluso. Y encerrado en un establecimiento penitenciario uno puede oponerse también y estar contra todo, aunque no se puede evadir. Y si se evade vuelven a encerrarlo con toda probabilidad en menos de ocho días.

¿Cómo se imaginaba lo que vendría después del internado? ¿Qué esperanzas tenía entonces?

¿LE GUSTA SER MALVADO?

Ninguna. No me imaginaba nada. Me imaginaba siempre que en el fondo me gustaría no despertarme al día siguiente. Y la verdad es que eso me bastaba. Ya era suficientemente desagradable volver a estar una y otra vez allí.

¿No tuvo ninguna experiencia positiva en el internado?

Bueno, alguna se tiene. Que la sábana está bien o algo así, ¿no? Son experiencias muy sencillas que, sin embargo, le gustan a uno. O acariciar un gato en el patio, ¿no? Porque a uno no lo acarician, tal vez algo por el estilo. O la conciencia de que en alguna parte hay un ser, sea un abuelo o quien sea, que probablemente lo quiere a uno, no voy a decir lo ama, porque ese concepto de amar y amor no se puede tener a esa edad.

¿Pero su falta se siente con fuerza?

Se siente pero no se puede explicar. Sin duda se ve más clara, pero de niño uno no tiene idea de esos conceptos.

Cuando se lee El origen, en donde describe su época de internado en Salzburgo, se ve que tocar el violín desempeña un gran papel. ¿Fue una especie de anti-mundo? ¿Por primera vez también el contacto con el mundo del arte?

Sí, era un refugio. Creo que mi madre tenía mucho talento musical, cantaba y tocaba muy bien. Pero en el fondo yo odiaba todo lo que fuera disciplina y orden, y por eso odiaba naturalmente también el violín, porque evidentemente todo estudio de solfeo o de un instrumento comienza primero por la disciplina. Sin embargo, eso era precisamente lo que yo odiaba, ¿no? Pero en algún momento llegué a hacerlo incluso con gusto, porque era lo opuesto al orden antimusical, es decir las botas de oficial que daban órdenes. Prefería la marcha de las notas y los sonidos a la marcha de las botas, ¿no?

Entonces, después de la época del internado, ¿estudió música?

No, no era posible estudiar. Aprendí violín; se comienza a aprender un instrumento y sólo se pue-

de decir estudiar cuando se va a un conservatorio. Sin embargo, yo comencé mi aprendizaje de comercio y no toqué más el violín, pero al fin y al cabo el violín se rompió, *kaputt*, desaparecido, ¿no? Sin embargo, la música que había en mí no. Aquel instrumento ya no existía, pero entonces me di cuenta de que tenía mis cuerdas vocales. Cómo, no lo sé ya muy bien.

¿Quería formarse como cantante además de hacer ese aprendizaje de comercio?

¿Quién quiere realmente ser dependiente de una tienda? Yo solo quería irme de casa. Ésa era una posibilidad. Y a mí tratar en aquel barrio con sacos de harina y sacos de maíz y con mujeres proletarias totalmente borrachas y con diez hijos, y con asesinos salidos de algún establecimiento penitenciario que vivían en el barrio me resultaba mucho más agradable que tratar con mis parientes próximos, en definitiva embrutecidos, que no comprendían ni podían comprender nada de mí... Tampoco se les puede reprochar. De forma que preferí arrastrar sacos. Sin embargo, me resultaba

también completamente claro que aquello, arrastrar sacos de harina, no podía ser mi vida y, si lo era, resultaba un futuro horrendo para alguien que precisamente, de algún modo, comenzaba a pensar, ¿no? Entonces cantar o, en general, la música era otra vez una evasión de allí, una huida hacia una posibilidad, pero cuando esa posibilidad se dio volvió a comenzar la huida de aquella posibilidad a otra, ¿no? Y hasta hoy eso no ha cambiado mucho, ¿no? En aquella época me dediqué sencillamente a los sacos de harina y ahora me dedico sencillamente a las novelas y las obras de teatro. Aunque es probable que eso signifique otra vez terminar con un saco de harina, ¿no?

¿Por qué no huyó hacia la música? ¿Por qué no se hizo músico? ¿Por qué no se hizo cantante?

Porque si no tenías dinero, en aquella época no había becas. No podía dejar los sacos de harina porque tenía que vivir de algo. Al fin y al cabo, me fui de casa prácticamente con quince años. Tenía que ir a algún lado y trabajar en algo, y mi tutor me dijo: me importa un rábano lo que sea